

marinos, no desprecien tampoco los pequeños vertebrados y los pajarillos; es de creer que comen también ciertos animales invertebrados.

El anhinga de Le Vaillant anida en árboles. Sus nidos, compuestos de ramas secas, se hallan por lo regular en número de cuatro á ocho en un árbol alto, con preferencia en los que están rodeados de agua, y se parecen á los de las garzas reales. La puesta se compone, según dicen, de tres á cuatro huevos, de unos 0",055 de largo por 0",036 de grueso; su color es verde claro, y están cubiertos de una capa blanca de cal. La incubación se efectúa por lo general como la de los gracúlidos. Los individuos pequeños que Marno vió en el Sudán en el mes de enero tenían la cabeza desnuda, pero el cuerpo cubierto de un plumon blanco. Sabemos que los padres les arrojan el alimento preparado en el buche, saludándoles ellos con un ligero grito silbante; al acercarse un enemigo se acurrucan en el nido, y solo en el último caso de necesidad saltan al agua.

Tres semanas después de nacer los pequeños, aparecen las pennas de las alas y de la cola, y solo cuando alcanzan todo su desarrollo, apuntan á través del plumon las plumas del pecho, y en general las de la parte inferior del cuerpo. Los pollos no van al agua hasta que saben volar perfectamente.

CAZA.—En las regiones poco frecuentadas por el hombre, los anhingas parecen tan poco salvajes, que se pueden cazar sin dificultad alguna. Procurase en primer lugar descubrir el árbol donde duermen; el cazador se pone debajo por la tarde, y debe esperar allí la llegada de los anhingas. A la primera detonación, todos caen al agua como heridos del rayo, aunque no les haya tocado el plomo; sumérgense al momento y se les ve reaparecer en varios sitios, sacando solo el cuello fuera de la superficie, y luego suelen ocultarse entre las cañas y las breñas. El tirar á los anhingas cuando nadan es muy difícil; se gasta mucha pólvora y plomo, y rara vez se obtiene buen resultado, pues el cuerpo del ave está completamente oculto en el agua, sin presentar más blanco que su delgado cuello. En el África central puede ofrecer esta cacería los inconvenientes que indiqué en otro lugar, inconvenientes que conocí á mis propias expensas.

CAUTIVIDAD.—Los anhingas cautivos se conducen tan bien como los cuervos marinos cuando se les cuida un poco; como ellos, tardan poco en domesticarse, y si se cogen cuando son pequeños, manifiestan cierto afecto al hombre. Audubon vió dos de estas aves que seguían á su amo, y á las que se podía dejar ir á las corrientes próximas, pues volvían con regularidad á la misma hora.

De dos pequeños que Bachman cogió en su nido, el más fuerte hizo las veces de padre con su hermano, pareciendo complacerse en ello, pues le permitía introducir el pico en la garganta para sacar los peces que había tragado. Ambos se domesticaron de tal manera, encariñándose tanto con su amo, que llegaron á ser importunos. Al principio, Bachman los llevaba á menudo á un estanque; pero observó con gran sorpresa que los anhingas volvían lo más pronto posible á la orilla, cual si temiesen á su propio elemento; hasta más tarde no perdieron aquella aversión. Ya desde pequeños se mostraban muy valerosos y atrevidos con otros animales; los gallos y los pavos huían de ellos con temor, y ni aun los perros osaban acercarse, pues nunca dejaban de darles un buen picotazo en la cabeza. Cuando el mayor creció un poco, iba todos los días á pescar al estanque próximo, volvía y se posaba en las ramas altas de un árbol, ó se echaba al sol para descansar. Parecía desagradarle mucho el frío, y cuando le aquejaba iba á la cocina á fin de colocarse cerca de la lumbre; entonces reñía con los perros, y hasta luchaba con el cocinero para obtener el mejor sitio delante de la chimenea. Si hacía sol,

desplegaba sus alas, ahuecaba las plumas y parecía muy satisfecho. Una vez se descuidó darle alimento durante dos días; mas no pareció irritarse por ello; corrió por el patio, persiguiendo á los criados con sus gritos, y picoteaba á cuantos pasaban cerca, cual si hubiese querido recordarles su falta.

LOS GRACÚLIDOS—GRACULIDÆ

CARACTERES.—La familia del orden más rica en especies es la de los gracúlidos, de los cuales se han reconocido unas treinta. Su cuerpo es muy prolongado, pero robusto y cilíndrico; el cuello largo ó muy largo y esbelto; la cabeza pequeña; el pico de longitud regular y encorvado en forma de gancho; los tarsos cortos; los dedos grandes y comprimidos lateralmente; las alas largas, pero obtusas á causa de las cortas rémiges primarias, de las cuales la tercera suele ser la más larga; la cola, que se compone de doce á catorce rectrices, tiene una longitud regular ó es bastante larga y algo abovedada. Las rémiges y rectrices son muy duras; las barbas anchas y unidas; los tallos fuertes, pero elásticos; todas las demás plumas son cortas y lisas; las de la cara inferior del cuerpo sedosas y fibrosas; las de la superior están muy comprimidas y sobrepuestas en forma de escamas.

El armazón huesoso, según los estudios de Wagner, ofrece los caracteres comunes á los esteganópodos, sobre todo en cuanto á la anchura del cráneo y á la posición del agujero occipital. El tabique interorbitario está del todo perforado; un hueso piramidal y triangular, que se articula con la parte escamosa del occipital, se dirige horizontalmente hácia atrás, de una manera característica.

La columna vertebral se compone de diez y siete ó diez y ocho vértebras cervicales, ocho dorsales y siete ú ocho caudales; el esternon es largo y ancho; contrariamente á lo que se observa en los esteganópodos estudiados hasta aquí, el esqueleto de los gracúlidos presenta muy pocos huesos con cavidades aéreas; la lengua es pequeña; el nacimiento de la faringe se ensancha en forma de bolsa laríngea; el buche está bastante desarrollado; la molleja es delgada y redondeada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se encuentran gracúlidos en todas las partes del globo, y viven tan fácilmente en el mar como en las aguas dulces. Ciertas especies habitan las altas regiones del norte; pero el mayor número existe en las zonas templada y tórrida del globo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La residencia de los gracúlidos es muy diversa, pues mientras los unos no suelen alejarse del mar, y se quedan en los escollos, los otros habitan los pantanos ricos en cañas y árboles, situados cerca de los pequeños ríos ó de otras corrientes semejantes, y avanzan accidentalmente hasta las orillas del mar. Siguen el curso de aquellos, internándose por las tierras en un espacio de varias leguas; les gusta vagar por los alrededores y anidan en compañía. Las especies del norte emigran con regularidad; las otras son simplemente de paso. Entre los esteganópodos, los gracúlidos se distinguen sobre todo por su manera de moverse en el agua; son las aves zambullidoras por excelencia, sin ser por esto torpes bajo otro punto de vista. En tierra firme se mueven pesadamente balanceándose; pero lo hacen con cierta destreza en las ramas de los árboles; cruzan los aires más rápidamente de lo que pudiera creerse, por más que su vuelo parezca fatigoso para ellos; permanecen dentro del agua el más largo tiempo posible, y nadan con una facilidad y energía que excitan la admiración del observador. En cuanto á sus demás cualidades nada de notable ofrecen; los sentidos están bastante desarrollados; son cautos, inteligentes y

astutos, aunque también pendencieros, turbulentos, malignos é hipócritas en alto grado. Viven pacíficamente entre sí, pero es porque saben que todo ataque sería rechazado al punto energicamente; maltratan á todas las demás aves, ó cuando menos procuran inquietarlas y perseguirlas.

Todos los gracúlidos comen mientras pueden, y aun teniendo el estómago lleno, se lanzan con avidez sobre la presa que se ofrece á su vista. Solo descansan al parecer para pescar y comer de nuevo, y solo se detienen para limpiar su plumaje ó dormir. La elasticidad de su faringe les permite tragar peces muy grandes, que desaparecen con prodigiosa rapidez,

lo cual les obliga á llenar de nuevo su estómago. En los países habitados por el hombre, no se les puede tolerar en manera alguna, porque causan los mayores daños en las pesquerías; mientras que en el mar es útil su voracidad, al menos en ciertos puntos, atendido que devuelven en guano el valor de los peces que devoran.

Todas las especies de la familia anidan en compañía, y forman en ciertas circunstancias colonias que cuentan algunos miles de parejas. Los nidos se hallan unas veces en islas pedregosas, en cavidades, grietas, excavaciones y cornisas; otras en los árboles, á veces en número de treinta á cuarenta



Fig. 239.—EL ANHINGA VULGAR

en uno solo. Cuando se ven obligados á construir por sí mismos, amontonan algunas ramas gruesas y las cubren sin gran esmero con fucos ú otras yerbas: los nidos no están casi nunca secos, y si tan húmedos con frecuencia, que los huevos se hallan en un verdadero barro. La puesta consta por lo regular de dos ó cuatro huevos, relativamente muy pequeños y prolongados, de cáscara gruesa, color verdoso y sin manchas, disimulado por una capa cretácea que cubre todo el huevo. Macho y hembra toman parte en la incubación con mucho celo, ó más bien con verdadera tenacidad, pues difícilmente se les obliga á dejar el nido. Los padres llevan abundante alimento á sus hijuelos, que salen á luz casi desnudos: solo algún tiempo después revisten un plumon corto y oscuro, y hasta que alcanzan la mitad de su talla no salen las plumas. Permanecen largo tiempo en el nido; y después siguen por el agua á sus padres, que les enseñan á pescar, abandonándolos luego á sí mismos.

CAUTIVIDAD.—Los gracúlidos cautivos ofrecen el ma-

yor interés; pero es preciso tenerlos en un estanque separado, ó por lo menos no mezclarlos sino con aves de fuerza igual. Recrean por la diversidad de sus actitudes, cada una de las cuales ofrece algo particular; por la rapidez, viveza y acierto con que dan caza á todo animal vivo que pueden comer. Con mucho cuidado se consigue que se reproduzcan; pero el aficionado necesita grandes gastos para su mantenimiento.

EL CORMORAN—GRACULUS CARBO

CARACTERES.—El cormoran es la especie más conocida y quizás también la más diseminada: su cola se compone de catorce rectrices; la región superior de la cabeza, el cuello, el pecho, el vientre y la parte inferior del dorso son de color negro verde brillante, con un ligero brillo metálico; la parte anterior del dorso y las alas, parduscas, con lustre bronceado y dibujos escamosos, formados por los bordes más

oscuros de las plumas; las rémiges y rectrices son negras; en los costados se ve una mancha blanca que empezando detrás de los ojos rodea la garganta, y otra mas redondeada. Los ojos son de un verde de mar; el pico negro, amarillento en la base; la piel desnuda de la cara y de la garganta amarilla; los piés negros. En el período de la reproducción, el cormoran, sobre todo el macho, tiene en la cabeza unas plumas blancas, pelosas y blandas, que cubren las mas oscuras, pero caen muy pronto. El individuo jóven es mas ó menos gris, de un ceniciento oscuro en la cara inferior y escamoso, por el estilo del de los adultos; la cara inferior es amarillenta ó de un gris claro. Esta ave mide 0^m,81 á 0^m,92, por 1^m,35 á 1^m,50 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0^m,36 y la cola 0^m,18 (fig. 240).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde el centro de Noruega se encuentra el cormoran en toda Europa. Durante el invierno, el número de individuos es asombroso en el África; también abunda mucho en el centro de Asia y norte de América, desde donde emigra á la India occidental y al sur de Asia.

EL CUERVO MARINO MOÑUDO—GRACULUS CRISTATUS

CARACTERES.—En el norte de su área de dispersion reúne con el cormoran el cuervo marino moñudo, que representa á su congénere en las regiones situadas mas al norte. Su cola se compone de doce rectrices; el moño, que solo se ve en individuos muy viejos, consiste en plumas arqueadas hácia adelante, de unos 0^m,04 de largo. Las plumas de la parte superior del dorso y todas las demás de la cara superior del tronco son negras, con un ligero brillo metálico y bordes de color negro aterciopelado muy oscuro. Solo las rémiges y rectrices son de un negro mate; todas las demás partes son de un negro verdoso brillante. Los ojos tienen un verde de esmeralda; el pico negro con escasas manchas pardas; la mandíbula inferior de un amarillo de limon en la base, y los piés negros. En los individuos jóvenes, la parte superior es de un pardo leonado gris, con escamas mas oscuras, y la inferior blanca en su mayor extension. La longitud del ave es de 0^m,65, por 1^m,10 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,27 y la cola 0^m,13 (fig. 241).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde las islas peñascosas de Escocia y del sur de Escandinavia, en la direccion norte, el cuervo marino moñudo está diseminado por todas las costas del mar Glacial del antiguo continente y viaja en invierno hasta la latitud del Africa septentrional.

EL CUERVO MARINO ENANO—GRACULUS PYGMEUS

CARACTERES.—Esta ave, la tercera especie europea de los gracúlidos, tiene la cola compuesta de doce rectrices; la parte superior de la cabeza, la nuca y los lados del cuello son de un pardo de orin; el centro y parte superior del dorso de un negro gris, con bordes de un negro aterciopelado en las plumas; las rémiges y rectrices de un negro mate; todas las demás partes de un negro muy oscuro y brillante, provistas en verano de unas plumitas finas, estrechas y blancas, que semejantes al plumon, caen muy pronto. En los polluelos la parte superior es de un pardusco gris, con bordes mas claros en las plumas, y la mayor parte de la cara inferior del cuerpo de un gris leonado blanquizco. Los ojos son de un pardo rojizo casi rojo carmesí; el pico y los piés negros. La longitud de esta especie es de 0^m,57 por 0^m,60 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,21 y la cola 0^m,16.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta ave comprende el sudeste de Europa, el norte de Africa y sur de Asia hasta Java y Borneo: habita las aguas dulces ó estancadas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Aunque no puede negarse que cada uno de estos gracúlidos tiene sus particularidades en cuanto al género de vida, creo suficiente, sin embargo, limitarme á la descripcion del cormoran.

Esta ave habita siempre las grandes corrientes y los rios rodeados de bosque donde el hombre no la pueda molestar; pero fijase también en las inmediaciones de los lugares habitados, aunque no se la puede cazar sin gran dificultad. Se ha visto á varios cuervos marinos penetrar en una ciudad para ir á instalarse en la torre de la iglesia. Reunidos en gran número, invaden ciertos puntos determinados de las costas; sobre todo las que son de difícil acceso; en toda la extension de las de Escandinavia, en Islandia y en las Orcadas son muy abundantes esta y otras especies del género, por la sencilla razon de que el hombre no puede acercarse á ellas. En invierno forman bandadas igualmente considerables en los mares del sur. En Grecia se les ve ya regularmente todos los años en los grandes lagos y en el mar; en Egipto cubren á veces aquellos en una extension que la vista no puede alcanzar; parten todas las mañanas en prodigiosos agrupamientos; dirigen hácia el alta mar, pescan y vuelven cuando están hartos. También penetran muchos en el sur de la China y en las Indias, pudiendo asegurarse que en general les convienen todos los climas, y que saben siempre acomodarse donde encuentran suficiente agua y pesca.

Los cuervos marinos son muy sociables y se reúnen por bandadas mas ó menos numerosas; es raro encontrarlos aislados; por la mañana pescan con mucho afán; por la tarde descansan y digieren. En el continente escogen los grandes árboles de los islotes que hay en los rios ó en los lagos para pasar la noche, y allí mismo construyen sus nidos mas tarde. En el mar prefieren las islas pedregosas que les permitan ver por todos lados, y cuyo acceso es fácil; pronto se reconocen aquellas desde lejos por la capa blanca de excrementos que las cubren completamente. Estas islas llegarían á ser también entre nosotros depósitos de guano, si tuviéramos el sol de los trópicos, que bajo el cielo del Perú seca las deyecciones de las aves. Semejantes sitios no dejan de llamar la atención de marinos y viajeros; pero el vulgo no podría formarse una idea sin verlos cubiertos completamente de estas aves. Alineadas en fila como si fueran soldados, se sientan en las puntas de las rocas en un orden pintoresco, guardando todas la misma posicion; pocas están quietas; aquella mueve la cabeza, esta el cuello, otra las alas y la cola, algunas veces por espacio de un cuarto de hora, á fin de secarlas completamente. En aquellos lugares de reposo, cada cuervo marino conserva comunmente el sitio que ha tomado, por la sencilla razon de que le es muy difícil trasladarse de un punto á otro andando. Algunos observadores han asegurado que solo pueden avanzar apoyándose en la cola; y aunque esto no se haya probado, no es menos cierto que su marcha se reduce á un triste balanceo, cuya rapidez no se explica. El cuervo marino es mas diestro en medio del ramaje que en tierra; pero no se reconoce como en el anHINGA su destreza, sino cuando nada ó se sumerge. Si un barco se acerca á una isla de rocas en la que se hallan posados centenares de cuervos marinos, se les ve á todos primero alargar el cuello y mover la cabeza; luego se mueven torpemente á derecha é izquierda, y al fin se van todos juntos. Algunos individuos de la bandada se remontan por los aires, vuelan y se deslizan cerniéndose, siempre en línea recta; otros comienzan por elevarse, girando luego á considerable altura; los mas saltan al mar, poco mas

ó menos como las ranas, sumérgense, y reaparecen mucho mas lejos; observan el barco y si ven que avanza mucho, se hunden de nuevo, y aléjense hasta creerse suficientemente seguros. Los anHINGAS se sumergen y nadan con mas ligereza y habilidad que los cuervos marinos, habiendo motivos para dudar que haya otras muchas aves que les aventajen en tal concepto. Debajo del agua nadan con tanta rapidez, que apenas podría darles alcance la mejor barca dirigida por los remeros mas prácticos; húndense además durante largo tiempo á profundidades considerables, aparecen un momento á la superficie para respirar y se sumergen de nuevo. Cuando persiguen una presa, alargan el cuerpo y dan sacudidas con tal energía, que cortan el agua como una flecha.

La vista es en estas aves el sentido que alcanza mas desarrollo, ó por lo menos, así se deduce de la viveza de sus miradas; el oído es también muy fino y podría decirse que también existe el tacto; en cuanto al gusto, su voracidad indica que no debe ser muy perfecto. Obsérvese, no obstante, que tienen preferencias por tal ó cual pez; pero difícil es admitir que sea esto por razones que tengan relacion directa con el sentido del gusto. En cuanto á los instintos podemos aplicar á los cuervos marinos lo que antes hemos dicho: se debe clasificar á todas las especies de este grupo con las aves cautelosas, astutas y desconfiadas, pues se observa que velan mucho por su seguridad, tanto cuando están libres, como cautivas; pero también se ve que saben acomodarse á las situaciones y sacar el partido posible con verdadera inteligencia. Siempre son agresivos y malignos con las otras aves, sobre todo cuando intervienen los celos y la voracidad; obliganles á trabajar para ellos. Así, por ejemplo, hemos observado cuervos marinos cautivos que se valían de los pelícanos para romper una delgada capa de hielo, la cual les impedía nadar y sumergirse en su estanque. Habiendo visto que los pelícanos hundían el hielo cuando no lo querían romper, y aprovechándose de aquella circunstancia, comenzaron á nadar detrás de sus vigorosos compañeros de cautividad, acorralados y les persiguieron hasta que abrieron camino nadando delante. Lo que prueba la inteligencia de los cuervos marinos es que se les puede adiestrar para la caza segun se practica en China. Fortun supo por un propietario de pesquerías, que los que se destinan á la pesca se crían en cautividad, y hasta se reproducen; pero que sus huevos son cubiertos por gallinas domésticas. Cuando llega el momento, se llevan los pequeños al agua y se da principio á su enseñanza. Un cuervo marino bien adiestrado se sumerge á la órden de su dueño y trae los peces que ha cogido. «Cuando hay crecidas de aguas, refiere Doolittle, los puentes de Futschán están cuajados de espectadores que presencian esta pesca.»

El pescador se coloca en una almadía de 0^m,90 de ancho por 5 ó 7 metros de largo, y se pone en movimiento con un solo remo; llegado el instante oportuno, lanza sus aves al agua, y cuando no se sumergen, golpea el agua con su remo, y aun á los mismos cuervos marinos, hasta que desaparecen. Tan pronto como el ave coge un pez, sale á la superficie llevándole en el pico, con intencion de tragárselo; pero un hilo ó un anillo de metal que le rodea el cuello, le impide hacerlo, y de grado ó por fuerza vuelve á la balsa. El hombre se apresura entonces á llegar al sitio para coger la presa á fin de que no se escape, pues algunas veces, sobre todo cuando se trata de un pez grande, empuñase una verdadera lucha entre el ave y su víctima. Cuando el pescador está cerca, lanza sobre el cuervo una especie de red en forma de bolsa, sujeta al extremo de una pértiga; con ella le atrae á la balsa, le coge su pez, y despues de soltar el anillo que le impedía tragar, le da algun alimento como recompensa. Despues que el ave ha descansado un poco, la echa de nuevo al agua para

repetir la misma operacion. Algunas veces sucede que esta trata de huir con su presa y entonces se apresura el pescador á perseguirla; unas veces alcanza al fugitivo, pero otras son inútiles sus tentativas. Cuando un cuervo marino coge un pez demasiado grande para poder dominarle, se ve acudir á otros varios, lo cual motiva en ciertas ocasiones una lucha, porque se disputan con empeño la presa. Entonces crece de punto el interés de los observadores, y se cruzan apuestas en favor de uno ú otro de los cuervos.

En las aguas del interior del país no se puede sufrir á los gracúlidos porque causan perjuicios incalculables para la pesca de nuestros lagos interiores. Su voracidad es verdaderamente asombrosa; cada individuo toma mas alimento que un hombre, y cuando puede, tanto como un pelícano. Yo he dado á un cormoran cautivo tantos peces como quisiera comer y vi que devoraba por la mañana veintiseis y por la tarde otros diez y siete, de unos 0^m,20 de largo. Los peces llenaban no solo al principio su estómago, sino que ensanchaban el esófago de una manera deforme, hasta el punto de salirse aquellos en parte de la boca; pero la digestion era tan rápida, que el esófago se vaciaba á las dos horas. Es probable que en el mar no se alimente sino de peces, los cuales busca sumergiéndose y coge nadando: en el continente persigue también á los vertebrados de órden inferior. En el jardin zoológico de Viena se observó que algunos gracúlidos se ejercitaban en la caza de golondrinas: en los días calurosos del verano ocultaban su cuerpo debajo del agua y con la cabeza inclinada hácia atrás, y el pico abierto, acechaban á dichas aves cuando por allí revoloteaban. En el momento favorable alargaban rápidamente el cuello, apoderábanse de la imprudente golondrina antes de que pudiese evitarlo, matábanla de un vigoroso picotazo y la devoraban al punto.

Esta especie elige con preferencia los árboles para fijar su nido, y á falta de ellos contentase con las excavaciones y grietas de las rocas ú otros sitios análogos. En los continentes y en los parajes donde los bosques se extienden hasta las orillas del mar, los cuervos marinos invaden las colonias de cornejas y de garzas reales; ahuyentan fácilmente á las primeras, y también á las segundas, aunque no sin una encarnizada lucha; luego amontonan ramas, juncos, cañas y otros materiales de la misma naturaleza, modifican los nidos que han encontrado y comienzan á poner. Si se les deja tranquilos por espacio de algunos años, ocupan el lugar de tal modo, que no se consigue ahuyentarlos sin grandes dificultades. «En la primavera de 1812, dice Naumann, aparecieron cuatro parejas de cuervos marinos en una propiedad de la villa de Lutjemburgo, próxima al mar, y se fijaron en unos árboles muy altos, que desde muchos años servían de asilo á las cornejas y á las garzas reales durante la reproducción. Despues de expulsar á varias de estas aves para utilizar sus nidos, pusieron dos veces, la primera en mayo y la otra en julio; y formando luego una banda de unos treinta individuos, abandonaron el país á la llegada del otoño. Volvieron á la primavera siguiente, y todos los años hacían lo mismo; aumentando cada vez mas hasta representar la enorme cifra de catorce mil individuos. Boje contó en un solo árbol cerca de cincuenta nidos: los cuervos marinos que iban y venían poblaban los aires, y sus salvajes gritos ensordecían á cuantos se acercaban; los árboles estaban cubiertos de sus inmundicias, y los peces podridos que caían al suelo infestaban el aire con sus miasmas pestilentes; solo al cabo de algunos años de una incesante y activa persecucion se consiguió ahuyentar á tan molestos huéspedes. Los cuervos marinos se reproducen comunmente en abril, y trabajan en su nido con mucho afán. La puesta, que ocurre en los primeros días de mayo, consta de tres ó cuatro huevos pequeños, de forma prolongada, cáscara grue-